

**COMUNICADO DE LA CONFERENCIA JOSÉ VASCOCELOS Y LA
EDUCACIÓN PÚBLICA NACIONAL
POR LA DRA. SUSANA QUINTANILLA**

24 DE AGOSTO DE 2016



Con la presencia masiva de maestras y alumnas de la Escuela Normal de Maestras y de la Escuela Nacional Preparatoria No. 5, José Vasconcelos, a pesar de la ardua lluvia que se precipitó sobre San Ángel, la Dra. Susana Quintanilla Osorio ofreció esta tarde en el INEHRM, una sentida, meticulosa y vívida conferencia sobre lo que ella misma refirió como su relación de 40 años con José Vasconcelos.

De entrada, la investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, enunció: Cuando leo a Vasconcelos o escribo acerca de él recreo en mi mente la ilustración de Roberto Montenegro para la portada de la revista La Antorcha: el rostro de un ser que atrae de manera irresistible, pero que al acercarse quema internamente; constituye, a la vez, un atractivo y una advertencia, señaló para rematar: La antorcha está ahí para ser admirada y utilizar su luz y calor, aunque para ello se requiera de cierta distancia.

Sentenció Quintanilla Osorio: Si esta antorcha es traspasada puedes ser ardiada por el fuego o deslumbrada por la fluorescencia. Advirtió sobre su biografía, que está aún por escribirse, que Vasconcelos es quien es en la memoria colectiva no tanto por lo que haya hecho o pensado, sino por lo que escribió de sí mismo, es el prototipo del intelectual forjado a principios del siglo XX.

La investigadora recordó que la creación literaria de Vasconcelos inició realmente con la publicación de *Ulises criollo*, en 1935, que fue terminado en España, aunque los primeros borradores habían sido escritos cuatro años antes en París como un pasatiempo y, probablemente, como un consuelo por el suicidio de Antonieta Rivas Mercado, puntualizó.

Susana Quintanilla explicó que *Ulises criollo* es, además de cautivante, una guía indispensable para conocer el pensamiento de su autor. Seré breve y sincera, dijo, sin este libro, la doctrina filosófica de Vasconcelos, igualmente inteligible para los doctos en la materia y los que no lo son, estaría en el olvido.

La autora del libro *Nosotros. La juventud del Ateneo en México*, señaló que el problema de leer el *Ulises criollo* es que se ha hecho muy poco por ir más allá de sus páginas a fin de contextualizar las ideas y las acciones del escritor en el momento mismo de los hechos, y no sólo a partir de su interpretación posterior, subrayó.

Quintanilla Osorio afirmó que Vasconcelos aspiró a que los individuos de cualquier edad, condición social y nivel educativo accedieran al conocimiento, es decir, a la unificación de lo diverso sin mengua de su individualidad. El buen educador, como el buen gobernante, dispone, proporciona, pero no puede imponerse sobre la elección de los demás, ni decidir, por ellos, puntualizó.

Hasta en las cuestiones del amor, la libertad es necesaria, sentenció. También lo es en la vocación, lo que explica la leyenda impresa en la contraportada de la revista *El maestro* editada en 1921: “Prefiramos ser el mejor dulcero de la República al peor abogado de la ranchería”.

Susana Quintanilla, hacia una conclusión, señaló que la vida de Vasconcelos contiene una serie de momentos que transformaron e iluminaron a un

mexicano universal y le permitieron entrever, y a veces alcanzar, la conjunción de todas las fuerzas posibles.

Visiblemente emocionada, la investigadora del CINVESTAV subrayó: quiero suponer que el gran sueño de Vasconcelos, el creador de la Secretaría de Educación Pública fue facilitar que todo viviéramos, al menos, un momento de luminosidad y libertad. Los testimonios de quienes lo acompañaron en la aventura sugieren que sí, que algunos alcanzaron las estrellas aun cuando éstas fueran fugaces. Y quizá lo que nos ha reunido aquí es la búsqueda de esa fugacidad. Recordemos que es en la oscuridad donde ésta puede ser percibida con mayor claridad, finalizó.